

Marxismo y crisis ecosocial, una propuesta vigente

Taeli Gómez Francisco

Resumo

Este artigo valoriza a contribuição do marxismo para a compreensão, de maneira abrangente, da crise ecosocial. Primeiramente, submete à avaliação crítica as posições marxistas reducionistas que lhe desacreditam como filosofia da prática, para, então, aludir à crise ecosocial, como uma relação social imanente ao capitalismo, dando importância aos modos de produção material.

Palavras-chave: Meio Ambiente; Marxismo; Materialismo Histórico; Trabalho; Consciência Social.



Marxism and the eco-social crisis, a current proposal

Abstract

This article values the contribution from Marxism to the comprehension of the eco-social crisis, in a holistic way. First, it submits to critical evaluation Marxist reductionist positions that damage its conception as philosophy of practice, to then refer to an eco-social crisis as a social relation inherent to capitalism, giving importance to the modes of material production.

Keywords: Environment; Marxism, Historical Materialism; Labor; Social Conscience.

Taeli Gómez Francisco

Doutora em Filosofia pela Universidade de Havana e professora da Universidade de Atacama, Chile.

1 ANTECEDENTES INTRODUCTORIOS

El riesgo de nuestra especie y de la vida del planeta nos exige buscar soluciones plausibles de sobrevivencia. La vida está sujeta a los vaivenes de los grandes intereses económicos que nos consumen y privatizan hasta nuestras semillas y genes. La Unión Mundial para la Naturaleza (UICN), según su conocido informe, *La lista roja*, uno de los inventarios más completos del estado de conservación de las especies de animales y plantas a nivel mundial, en sus últimas versiones 2012, señala que, de las 63.837 especies evaluadas, 19.817 están amenazadas por la extinción, incluyendo el 41% de los anfibios, el 33% se consideran los corales formadores de arrecifes, el 25% también los mamíferos, el 13% de las aves y 30% de las coníferas.¹ Todavía, sin dar cifras sobre el aumento de la temperatura que monitorea la Secretaría de la Convención sobre el Cambio Climático, o sobre los datos del recurso hídrico en el mundo, y los innumerables casos y desastres que se ven en todas las regiones y localidades del mundo.

Este escenario se opone a las propuestas reduccionistas, exigiendo que los niveles de interpretación y análisis deban ir acompañados de síntesis y propuestas dialécticas globales. En consecuencia, consideramos imperioso reconocer los aportes teóricos y doctrinarios de ciertas ópticas de enfoque totalizante que no sólo facilitan las explicaciones y respuestas, sino, además, se plantean como guía transformadora de la actual realidad. Por tal razón, creemos que el marxismo plasma ese desafío con sus propuestas filosóficas, económicas y políticas. Ahora bien, ante la anterior afirmación declarativa, sólo nos resta argumentar.

En primer lugar, resulta fundamental anteceder con un preliminar alcance, que obliga a hacer una diferencia importante, pues el término marxismo, en la actualidad, abarca diversas posiciones con intereses distintos. En esta oportunidad, intentaremos una perspectiva más o menos clásica, es decir, buscar el sentido de los planteos dados por sus iniciadores, Marx y Engels; los que

¹ Ver los datos dados y la lista completa en http://www.iucn.org/es/sobre/union/secretaria/oficinas/sudamerica/sur_trabajo/sur_especies/sur_listaraja/. Revisa el 21 Apr 2013.

enfatan una lectura desde la práctica y no desde la idea o diseños meramente teóricos. Por tal razón, partiremos haciendo algunas diferencias, para luego centrar la atención a los modos de producción, en especial, a las formas del trabajo y, desde ahí, comprender las ideas que la explican.

2 DIFERENCIA ENTRE LOS ENFOQUES MARXISTAS A LA CRISIS ECOSOCIAL:² HACIA UNA VISIÓN TOTALIZANTE

Los plantadores españoles en Cuba que quemaron los bosques en las pendientes de las montañas, consiguiendo con la ceniza abono suficiente, para una sola generación, de muy rentables plantas de café, ¿qué les importaba que, más tarde, los aguaceiros tropicales barrieran la tierra ya sin contenciones y dejaran la roca desnuda? (ENGELS, 1979, p. 154).

Esta visionaria cita de Engels nos sorprende por haber sido escrita en el siglo XIX, como también la lectura del libro *Dialéctica de la naturaleza* que la contiene; pero más aún, la obra completa del autor como perspectiva general, en tanto permite una lectura global de la crisis ecosocial. En otros términos, la literalidad de Marx y Engels no es la fuente que mejor enuncia el verdadero sentido de sus planteamientos sobre el tema; y no podría ser de otra manera, pues al no estar el siglo XIX apremiado por la crisis ecosocial, no fue un problema práctico de la época. Consecuentemente, ni Marx ni Engels podrían haber referido a él. De lo contrario, hubiese sido una propuesta idealista, dado que no podían anticipar problemas, que no habían alcanzado una madurez práctica suficiente para ello (FUNG, 2000). En definitiva, el marxismo autoconsciente de sus límites históricos, como propuesta de una verdad relativa, no se planteó explícitamente esta temática.

La situación actual se vive de manera muy distinta; nuestro presente supera todos los límites plausibles arriesgando la sobrevivencia de humanos-no humanos. Por ende, en este contexto, el

2 Preferimos usar el término ecosocial, pues creemos que este compuesto articula de mejor manera una óptica material de la relación sociedad-naturaleza, dado que el término medioambiental representa más bien una noción derivada de un ámbito social-cultural – de un movimiento que se da en la superestructura.

marxismo está convocado a tomar una posición activa, y a validarse desde la actual práctica contradictoria. Ciertamente, el marxismo, al presentarse como una filosofía de la práctica, está exigido a estar a la altura de los retos. Lo cual implica la actualización – y no necesariamente revisión – de un *corpus*, conforme con la misma óptica de clase y totalizadora en la que fue concebida. Ello porque cualquier consideración limitada a lo literal y/o dogmática en general, lo único que consigue es reducirlo a una filosofía escolástica más; justamente lo que niega Marx y que sintetiza muy claramente, en la II Tesis sobre Feuerbach.

La relación de dependencia que se da, entre la *teoría* y la *realidad* a la cual ésta accede, o entre la *conciencia* como reflejo activo del *ser social*, o bien, entre el *marxismo* y la *crisis ecosocial*, se traduce en la obligación de asumir una realidad material determinante e ineludible, por parte de cualquier representación de ella; y más aún, como una que pretenda buscar respuestas y salidas a la crisis. Pero una vez realizado tal reconocimiento, le queda la tarea de, a lo menos, resolver un proceso interno teórico, un autoanálisis capaz de interrogar las posibles respuestas acorde a los tiempos y coherente con su sentido de clase.

Lo anterior supone definiciones y opciones de índole más bien político-metodológica, dado que la práctica devenida crisis ecosocial ha estimulado a algunas posiciones marxistas, desencadenando reacciones muy diversas. De acuerdo a lo anterior, asistimos a la pertinencia de hacernos las siguientes preguntas ¿el marxismo como cuerpo teórico puede ser abordado desde la literalidad de éste, lo que dijo o no hizo?; o bien, ¿sólo es posible su permanencia si valoramos el aporte de sólo algunas de sus categorías y otras no?; o, por el contrario, ¿es posible proyectarlo de manera heurística, con la propuesta de *totalidad ideal* que engloba un proceso histórico social en sus concretas formaciones económico-social, que le ha valido su nombre y el sentido teleológico de su proyecto de clase?

A nuestro entender, no son ni exageradas, ni descabelladas las interrogantes, pues de ellas derivan sus grandes debates internos; en razón a lo anterior, hacemos una diferenciación que caracteriza las distintas posiciones que se han ido adoptando como las nuevas lecturas ecológicas marxistas.

2.1 Dogmatismos idealistas

En este apartado, abarcamos a aquellas posiciones que proponen encontrar certezas en la idea. Se caracterizan por sobrevalorar la literalidad, es decir, leer la *letra* que escribió Marx o Engels como la base referencial. El sentido es leer libros de Marx o Engels y buscar en esa acción alusiones explícitas a la naturaleza, o lo que puede relacionar con ella. Así, por ejemplo, Gale (1999) en su artículo, El enverdecimiento de la economía política: un enfoque de economía política ecológica sobre la producción y el consumo, alude a una lectura de Marx más o menos crítica, y que enunciaría a la naturaleza como un objeto de producción, como un *algo* ilimitado, que se basa en una riqueza relacionada con bienes, o con el desarrollo de las fuerzas productivas. Según él, Marx veía en la naturaleza una fuente abundante de valores de uso. A diferencia de su propuesta sobre la crisis ambiental, de una economía basada en los ecosistemas. O bien, el mismo autor también limita el sentido de la frase de Marx – que expone en las Glosas Marginales al Programa del Partido Obrero –, que a propósito del comunismo señala que en él correrán a chorro los manantiales de la riqueza colectiva, lo que se interpreta como una riqueza reducida a un tipo de valor de uso que hoy tiene sentido a estas sociedades.³ Otros autores advierten que el problema estaría en el *industrialismo* y no en el capitalismo como tal.

Esta lectura no sólo orienta sus objeciones a la esfera de la insuficiencia de las categorías marxistas para representar la crisis ambiental, sino, también, critica una suerte de posición omisiva respecto del tema; como dijimos al comienzo, es muy probable que así sea. De alguna manera, pretenden forzar una literalidad ingenua de la teoría de Marx, y hacerla *ahistórica*, acomodarla a una realidad dialéctica que cambia. En consecuencia, una proyección extendida avalaría una lógica idealista que sobrepondría la *conciencia* respecto del *ser*.

3 Ver trabajos de la autora en línea. <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=59947>, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=95735>, <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=94280>

2.2 Reduccionismos idealistas

También examinamos algunos *reduccionismos idealistas*, como los hemos denominado, porque intentan fragmentar, reproduciendo con un basamento mecanicista incompatible una la realidad dialéctica y compleja. Éstas se caracterizan por ser lecturas parciales y literales, como aquellas que sugieren separar ciertas categorías o ideas que según ellos son rescatables y otras no. Así, por ejemplo, bien podemos mencionar como Foladori (1996), reconoce, por ejemplo, dos temas presentes y controvertidos – para la crisis ambiental – en la trama categorial marxista; el de las *fuerzas productivas* y el del *valor*. Así la primera es criticada por

[...] mostrar que Marx consideraba el desarrollo de las fuerzas productivas como beneficio de por sí, que entendía la producción desde una perspectiva *prometeica*, que reparaba en la naturaleza tan sólo como un objeto a ser dominado, y que, al utilizar los conceptos de producción o productividad, no tomaba en cuenta los perjuicios que la acción humana podía provocar sobre la naturaleza (FOLADORI, 1996, p. 125).

En la segunda – el valor –, se ataca el desconocimiento del “el papel de la naturaleza en la teoría del valor-trabajo” (FOLADORI, 1996, p. 125). O bien, rescatar la noción del capital, pero no lo antagonista de sus contradicciones.

El utilizar las categorías y extrapolarlas sin las tramas categoriales de la teoría a la que pertenece, en última instancia, caería en una deformación idealista, pues las categorías tienen una base histórica, en tanto, integración sujeto-objeto contextualizado y no como meros nombres.

2.3 Posiciones de tendencias más totalizantes

Agrupamos en esta caracterización a aquellas que conciben una óptica global crítica al modo de producción. Intentos hay y deben ser considerados en un complejo sistémico, como el mismo Foster, quien desde su libro *La ecología de Marx. Materialismo y naturaleza*⁴ ha sido seguido por el movimiento ecológico progresista, al

4 En su versión original *Marx's ecology – materialism and nature* (Monthly Review Press).

que les advierte la necesidad de interpretar los problemas actuales y comprender los ecosistemas, desde el análisis materialista de la historia del hombre y su relación con la naturaleza, pues el “metabolismo” entre la naturaleza y la sociedad ha sido afectado por el capitalismo. Otro de los autores que ha trabajado el tema es Leff, quien ha valorado al marxismo como “campo fértil” para comprender los procesos sociales que constituyen una racionalidad ambiental, principalmente, lo que él denomina “*concepto*” de *formación económico-social*, al que le adiciona lo ambiental; según el autor, abre la posibilidad hacia la integración de los nuevos procesos y, con esta novedad, *formación económico-social ambiental* (FESA), se permite la articulación de los procesos ecológicos, tecnológicos y culturales (LEFF, 1992).

También motivó la atención el Manifiesto ecosocialista realizado por Joel Kovel y Michael Löwy en un taller sobre ecología y socialismo celebrado en Francia, en septiembre de 2001, y que fuera publicado en la *Revista Capitalism Nature Socialism* vol. 13 (1) marzo 2002. Asimismo, la indagación creadora, que pretende, a partir de un cierto método marxista, aplicar nuevas lógicas, como la creación de la segunda contradicción del capitalismo de O'Connor (1992), la cual sostiene que el capitalismo funciona atenta contra sí, pues destruye sus condiciones de producción.

Si bien esta perspectiva nos parece más cercana a las pociões inclusivas, y que en general comparte un interesante esfuerzo por considerar la importancia del marxismo en este tema.

Esta clasificación que diferencia cómo, al intentar unir ecología y marxismo, no ha habido una valoración adecuada a éste último. De alguna manera, se mantiene la tendencia, a nuestro juicio forzada, porque pretende unir elementos cuan yuxtaposición de ladrillos newtonianos. Por un lado, lo ecológico y por otro el marxismo; y de éste, separar sus elementos y categorías, analizarlas y no volverlas a integrar (fuerzas productivas, teoría del valor, etc.). O bien, adecuarlas, sin más, a los debates producidos al interior del ecologismo. En consecuencia, no necesariamente, implica un desarrollo profundo de este último, en tanto conexiones externas, que en algunos casos caen en ciertos idealismos, como diseños y cambios utópicos, en el sentido idealista-utópico al que alude Marx.

2.4 Nuestra posición el rescate de la *totalidad ideal marxista*

Como hemos anunciado, es de toda premisa marxista aceptar que la realidad cambia por su cualidad dialéctica; en consecuencia, el marxismo debe demostrar su capacidad creadora para estar a su altura. Ante tal desafío, no puede caer en simplificaciones ni reduccionismos. Proponemos, entonces, una alternativa posible que implica nuestra posición – la cual desarrollaremos en el cuerpo central del artículo – planteamos un rescate a la *totalidad ideal marxista*, y al cómo ella puede ser capaz, desde la práctica, de autoafirmarse, decir-se en y desde su consistencia, sin revisionismos.

A nuestro entender, este esfuerzo creativo del marxismo posibilita dos momentos de análisis para tener en cuenta; primero, el no desatender la crisis ecosocial del ámbito de la contradictoria relación social-capital, y, segundo, que sea inclusiva al momento de comprender que la superación de este estadio concreto contradictorio – relación social-capital –, sólo es posible si se considera, además, la condicionante relación socio-natural. Es decir, lo determinante para la crisis ecosocial es la relación contradictoria capital-trabajo, y que ésta no puede ser superada sin la consideración relevante de la crisis ecosocial, en tanto relación inmanente.

En este razonamiento, hemos de aceptar que el marxismo debe ser una filosofía enriquecida con la incorporación de lo ecológico como parte de su conexión con la realidad contradictoria actual. Avanzar en éste último reconocimiento, es decir, comprender al marxismo como un cuerpo sistemático, dialéctico, con proyección heurística, y por tanto, validado como filosofía de la práctica, lo instala en coherencia con la afirmación de “transformación” del mundo.

Afirmamos entonces que existe la tendencia en los enfoques marxistas, como los *idealistas dogmáticos y reduccionistas*, que intentan explicar la problemática ambiental, desde la lógica de una posición “interpretativa” del mundo, en última instancia, *desde la idea*. Todo lo cual conduce a consecuencias políticas divergentes, pues, para la primera, esta *idea* se transforma en un eje fundamental de cambio; por lo tanto los planes de acción serían

convencer, educar, transmitir y dedicar esfuerzos en masificarla. Para la segunda posición reduccionista, implica caer en explicaciones desconectadas, con atención a las consecuencias y de manera atomizada, bajo la lógica de protestas parciales, sean contra la sequía, la extinción de animales, contaminaciones, entre otros. Es decir, hay un camino paralelo de relación externa entre el hombre y la naturaleza. Se utilizan categorías como meras realidades lógicas, sin la determinación material de una relación histórica condicionante y condicionada, como es el caso de categorías como sociedad, naturaleza y hombre, que terminan adoptando significados incompatibles y lejanos a las exigencias actuales.

En síntesis, nuestro planteamiento aspira a demostrar que el marxismo tiene autoridad actual; y por lo tanto, tiene vigencia como filosofía de la práctica, porque puede concebir no sólo explicaciones a la crisis ecosocial desde el sentido de la totalidad ideal que propone, sino, además, acertar en la dirección estratégica de su superación.

3 LA TOTALIDAD IDEAL MARXISTA

Como hemos señalado, la profundidad científica de la obra de Marx y Engels se encuentra desafiada ante los nuevos problemas que le dispone la práctica, principalmente, los *ecosociales*. No obstante, una de las características que permite que el marxismo pueda autoconstatarse como filosofía de la práctica e incorporar, explicativamente, la problemática ecosocial, es su perspectiva totalizante y planteamiento *omniabarcador*; dado que posee un acervo categorial interrelacionador, que le permite plantearse, de manera capaz para formar una *totalidad ideal marxista*; es decir, una explicación integrada que le permite representar el movimiento dialéctico del proceso histórico-natural en todos sus niveles e interrelaciones de dependencia.

Desde el punto de vista analítico, esta noción que hemos afirmado como *totalidad ideal marxista* nos permite ciertas distinciones de algunos momentos dependientes, como niveles de distinción teórica que queremos desarrollar:

Uno de los fragmentos donde Marx revela, con mayor precisión, el sentido de *totalidad ideal* y que lo expresa, además, como

consideración metodológica al confesar que le sirvió de hilo conductor a sus estudios, fue el prólogo de la Contribución a la crítica de la economía política, de 1859, quien expone:

El conjunto de estas relaciones de producción forma la estructura económica de la sociedad, la base real sobre la que se levanta la superestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas de conciencia social (MARX, 1955, p. 373).

En esa lógica, establece los componentes y sus determinaciones, en última instancia, la materia, el ser social, sentido presente en toda su obra. Sino que, además, establecen – estos autores –, según lo han demostrado diseminadamente, en sus escritos, los distintos históricos concretos.

a) De ahí, que el primer nivel condicionante que la *totalidad ideal marxista* considera es el *material*, la *vida real*, el *ser social* o lo que, tradicionalmente, se le conoce como *base material*; es decir, ello expone el proceso en el cual los hombres producen en el proceso de autorreproducir sus vidas. Para una perspectiva metodológica, se analiza considerando las relaciones históricas, que se dan entre las *fuerzas productivas* y las *relaciones sociales de producción*, en tanto sus contradicciones y avances. Este proceso conforma lo que denominamos *materialidad*; y es, en última instancia, determinante sobre los demás aspectos, que, por cierto, no conforman relaciones externas, como algunos quieren caricaturizar, provocando trabas al avance del marxismo.

b) Además, la *totalidad ideal marxista* reconoce un elemento que ocupa un lugar en ella, la terminología clásica la denomina *superestructura jurídica-política*, y hablamos también de la *conciencia social – y sus formas como proceso de diferenciación en las sociedades de clase –*. Resta decir que en tal sentido Marx y Engels son claros y categóricos al referir a la relación del ser y la conciencia, en la cual esta última es determinada y condicionada por el ser social, pero, valga la reiteración, de manera dialéctica (ENGELS, 1955). Éste énfasis está expresado porque queremos dar por superada, desde los clásicos, las disputas de

los reflejos pasivos que incluso le imputan a Lenin.⁵ Para éste, “la conciencia no sólo refleja el mundo objetivo, sino que lo crea” (LENIN, 1964, p. 204).

Este devenir de relaciones dialécticas es un movimiento totalizador, pero, a la vez, concreto, temporal y espacial, que no se plantea de manera abstracta, sino, como bien insiste Lenin (1963), desde el movimiento específico de la sociedad, en tanto, conforma una específica *formación económico-social*.

Para una propuesta autoconstatadora del marxismo, urge reconocer, en primer lugar, la determinación de la relación práctica no externa; y en segundo, la actualmente contradictoria relación *sociedad-naturaleza-naturaleza-sociedad*, que le otorga un especial significado al devenir actual y condicionante del *proceso histórico-natural*. En tal sentido, leer esta realidad, desde una perspectiva marxista, implica enfocar y ubicar a la *crisis ecosocial* al interior de la práctica social capitalista; es una contradicción inmanente a ella. Nuestra posición la reproduce al interior del modo de producción capitalista y no como una contradicción entre una sociedad y un externo (no-yo). Tampoco es una consecuencia del capitalismo, como no lo es la pobreza, como la afirman los socialistas utópicos, según las críticas de Marx.

Al describir de esa forma la unificación del proceso histórico-natural, se instituye que la categoría *totalidad – ideal marxista –*, según nuestra apreciación, es la única que puede penetrar en la esencia del movimiento dialéctico del proceso *humano-natural* y para la comprensión de la relación entre ella con la conciencia.

5 No obstante, éste en ningún caso entiende el reflejo en un sentido literal primario, sino que se complejiza, según el que refleja, hasta llegar, progresivamente, al activo humano, es decir, como una forma de comunicación, de reconstrucción de lo reflejado y de construcción. Efectivamente, Lenin ha sido atacado por su teoría del reflejo desde Materialismo y Empiriocriticismo y aunque su obra *Cuadernos filosóficos* presenta aristas con valores heurísticos importantes, se le mide por *Materialismo y Empiriocriticismo*. Ahora bien, si se expone el reflejo a la manera del marxismo soviético, es absolutamente cuestionable; pero si se expresa como un elemento de la dialéctica, hay que comprender su riqueza interna, que se devela históricamente, y que ha dado frutos tales como la posibilidad de comprender los grupos sociales de la Rusia de la década de los 90 del siglo XIX hasta la segunda década del siglo XX.

En resumen, la forma de abordar, según la *totalidad-ideal marxista*, los procesos histórico-naturales, es considerar a la base material, superestructura y conciencia social – y sus concretos, en las formas de la conciencia social – como unidad desde una posición materialista y dialéctica, la cual es precisada en una *formación económico-social*, como bien lo rescata Lenin por la adscripción a lo histórico *concreto*. Pues este autor establece, con exactitud, que la diferencia de Marx y los demás autores que refieren a las sociedades, consiste en que estos últimos lo hacen en términos generales como “las sociedades” (LENIN, 1963). Esta ideológica forma de concebir se imita también al describir a de naturaleza de manera general y abstracta; por consiguiente, adquiere esa deformación idealista cualquier noción sin base histórica, como puede ser la relación sociedad – naturaleza, u hombre – naturaleza.

Gracias a la categoría *formación-económico social* (FES), es posible que se puedan dilucidar los momentos específicos de cada proceso *histórico-natural*, poder concebirlos en sus determinaciones, desde dimensiones totalizadoras, tanto como en el detalle interrelacionado de las partes y sus interconexiones. Tal es el aporte de ésta que impera a los marxistas a encontrar la veracidad de su base teórica en la práctica. Es decir, si no fuera posible leer al marxismo desde la propia realidad concreta y unitaria como totalidad, no sería posible constatarlo, lo que implicaría su propia negación interna.

En consecuencia, intentaremos, a través del modelo explicativo *totalidad-ideal marxista*, comprender la importancia del condicionamiento material de la crisis ecosocial y de saber que su superación debe contemplar esta expresiva contradicción.

La relación sociedad-naturaleza es planteada por Marx y Engels como una unidad dialéctica de un proceso sobre la base del trabajo como actividad mediadora, en la cual la sociedad se autoproduce en el intercambio dialéctico con la naturaleza. Ambos, tanto la sociedad como la naturaleza, deben definirse como la resultante de la mediación práctica del trabajo. De ahí, para analizarla históricamente, hay que considerar la especificidad del proceso del trabajo y la conciencia que él produce de la relación socio-natural, como formas de mediación histórica-concreta.

Para lograr lo anterior, se reconoce el aporte realizado por Marx⁶ y Engels⁷ citados, entre otros, por Alfred Schmidt, concierne a profundizar la visión de la naturaleza. Él valora la idea central de Marx, que ve en el trabajo “[...] un proceso de humanización progresiva de la naturaleza, una humanización que coincide con la naturalización del hombre [...]” (SCHMIDT, 1977, p. 84). Este movimiento lo denomina “*intercambio orgánico*”, que se entiende como una cualidad dialéctica, la cual expresa que “toda naturaleza está mediada socialmente, como también lo es, inversamente, que la sociedad está mediada naturalmente como parte constitutiva de la realidad total” (SCHMIDT, 1977, p. 87), y es su autoconciencia lo que adquiere distinta forma histórica. En consecuencia, no es posible comprender la relación sociedad-naturaleza, sino desde la concreción de las distintas formaciones socioeconómicas, específicamente, en atención al trabajo y sus distintas formas. Marx (1973, p. 139) lo define en el sentido de señalar que “el trabajo es, en primer término un proceso entre la naturaleza y el hombre” o la “[...] condición general de intercambio de materias entre la naturaleza y el hombre [...]” (MARX, 1973, p. 146).

Para poder aclarar la importancia de la base material en la inmanencia de la crisis ecosocial al capital, hemos realizado una periodización con el objeto de comprender la profundidad histórica de la crisis ecosocial; para tal objetivo, clasificamos las distintas relaciones sociedad-naturaleza en: “Sociedades tradicionales, con tendencias a autoconcebir una unidad socio-natural” y “Sociedad

6 En este sentido es importante destacar que la profundidad con que Marx aborda la relación sociedad-naturaleza se encuentra en su lógica general. No obstante hay trabajos, que se puede apreciar una reflexión profunda que él realiza, entre ellos y principalmente, se pueden citar los *Manuscritos económicos y filosóficos de 1844* y el *El capital*.

7 Engels (1960) realiza una labor fundamental que consistió en desarrollar la idea de la dialéctica de la Naturaleza y lo prueban sus obras, especialmente, su trabajo titulado la *Dialéctica de la Naturaleza* – y el *Anti-Dühring* –.

moderna, con tendencias a autoconcebir una separación de la unidad socio- natural.” (GÓMEZ, 2007)⁸.

3.1 Sociedades tradicionales con tendencias a autoconcebir una unidad socio-natural

Denominamos *tradicionales* a las sociedades que producen sus alimentos y a sí mismos, desde una específica *forma del trabajo*. Ésta da cuenta de una organización donde el hombre actúa directamente con las herramientas, sobre el objeto del trabajo, como la pala sobre la tierra. Hay aquí una relación inmediata entre el hombre y la naturaleza. Se obtiene de la naturaleza la materia prima e insumos necesarios para las actividades indispensables de la organización, a la vez que se le entrega, devuelve, sea en forma material o simbólica, lo obtenido de ella. Lo que podríamos decir es que el impulso, la energía muscular desplegada sobre la herramienta, y el objeto del trabajo, actúan como complemento, con la lógica de un intercambio retributivo.

En las sociedades que hemos denominado “Sociedades tradicionales, con tendencias a autoconcebir una unidad socio-natural”, incorporamos los modos de producción primitivos y las sociedades de clase, esclavista y feudal, los que, si bien, son diferentes en esencia, mantienen, principalmente, una forma del trabajo como actividad transformadora concreta que se auxilia de la naturaleza para la producción de valores de uso, valorados como tal y no para acreditar al de cambio.

Las comunidades primitivas se caracterizan por un régimen de producción desarrollado sobre la base de fuerzas productivas incipientes y precarias, a las que corresponden relaciones sociales colectivas de propiedad. Es una época donde los instrumentos de trabajo contienen un sustrato material-natural que le pertenece a su actividad específica. Marx y Engels (1972, p. 56) señalan que,

8 Esta clasificación representa parte de la tesis doctoral de la autora, e intenta una elaboración supeditada al interés que nos proponemos destacar – *el condicionamiento material* –. Es cierto que en la actualidad se han incorporado una variedad de menciones clasificatorias con énfasis en la industrialización, postindustrialización y otras tales como las que estudian los cambios tecnológicos.

“cuando se trata de instrumentos de producción natural, los individuos son absorbidos por la naturaleza.”

En el ámbito de la *conciencia social*, es decir, el que contemplamos en la segunda parte de la conceptualización *con tendencias a autoconcebir una unidad socio-natural*, o sea, como categoría que representa las dimensiones espirituales de este tipo de sociedad, sigue el movimiento que considera a la naturaleza como una realidad presente, auxiliadora, participativa, cercana, en cierto sentido, como un *sujeto* y con cierta voluntad. Tal unidad se *autoconcebe*, en última instancia, como una unidad socio-natural; lo demuestran sus expresiones, desde el animismo primitivo, a la espiritualización o sacralización del feudalismo. Se puede señalar que en éstas no ha una conciencia ecológica, como una forma de conciencia diferenciada, más bien es sincrética. Así, por ejemplo, el arte, expuesto en los adornos, utensilios y herramientas, no representa una diferenciación como conciencia artística; son productos pertenecientes al ámbito productivo; son usados en países euro-asiáticos, como también en el Sur de América como lo encontramos en Chile, para lograr “ayuda mágica para la caza” (VITALE, 1967, p. 60), lo cual también se encuentra en la música y los instrumentos musicales.⁹

En las sociedades, principalmente, esclavistas y feudales, si bien se mantiene una relación integrada-retributiva de intercambio entre la sociedad-naturaleza, existen cambios en las relaciones sociales, surgen las clases sociales, con ellas las dualidades campo-ciudad, materia-espiritual y los estados. El trabajo manual deja de ser realizado por quienes lo dirigen. Surgen quienes controlan o hegemonizan el conocimiento, como los sacerdotes;

9 En Chile el principal instrumento era una especie de tambor, denominado “cultrum”, y una calabaza llena de guijarros y sirve para usarlas en ciertas fiestas rituales, en las cuales se contaban las hazañas de los antepasados. En otras ocasiones sirven a la Machi para aplicar sus conocimientos herborísticos.

el arte se independiza, al igual que otorga significantes diferencia-
dores a los miembros de la comunidad;¹⁰ en general, las religiones
evolucionan hacia el antropofornismo. En definitiva, las formas
de conciencia encuentran acumulación práctica, para desarrollarse
de manera independiente e, incluso, admitirse emancipadas de
la realidad.

En cualquiera de sus variadas formas, su abstracción nos per-
mite afirmar que mantienen en común una relación de necesidad
de producción del valor de uso, como tal, integración y colabo-
ración con la naturaleza. El trabajo, como práctica directa con la
tierra, representa intervención humana en la naturaleza, con una
cierta observancia retributiva (sacar, o recibir y devolver), mas
no implica una forma de conciencia social ecológica, como for-
ma específica de constatación de riesgos y amenazas presentes y
futuros y de reflexión sobre un posible *autoexterminio*.

El mito como expresión cultural da cuenta de la significa-
tiva presencia de la naturaleza en la vida social, en su atención
se encuentra por ilustrar, entre muchos aspectos, la luna, el sol,
montañas, ríos y mares, los árboles. La convivencia dada entre
la naturaleza y los hombres fue mediada a través de los dioses;
valga recordar la mitología griega, las culturas americanas como
la Maya y la narración de la creación que hace el *Popol Vuh* es
de saber que la interconexión al interior de la naturaleza es una
constante más o menos presente en las distintas culturas. Para
los orientales, existe una trama cósmica, lo que se puede apreciar
tanto en el Hinduismo, como en el Budismo y Taoísmo.

En el feudalismo se mantiene, en cierto sentido, el “animismo”
la naturaleza tiene de sagrado lo que abarca la idea o mito de la
creación. Gran parte del mundo occidental incluye posiciones ani-
mistas, las que atribuyen parentescos humanos a la naturaleza,

10 Ponce (1972, p. 43) rescata una cita de Bujarin: “Ehrmann aseguraba que los pintores egipcios representaban a los simples mortales empleando una técnica naturalista, mientras que estilizaban, en cambio, el cuerpo de los poderosos; el pecho amplísimo, por ejemplo, era un rasgo que solo estaba permitido en los dibujos de los nobles, y tan alto sentido debía tener en su intención social que el dibujante no disminuía esas proporciones ni aun cuando la perspectiva lo exigiera”.

como las franciscanas. A pesar del debate dado por el racionalismo escolástico de desacralización relativa de la naturaleza, la forma del trabajo de la tierra también se desarrolla al interior de la Iglesia, la cual se organiza como unidad económica en los monasterios. En definitiva, el hombre medieval mantiene una no-diferenciación con la naturaleza.

En términos generales, a manera de abstracción, en estas sociedades no existía una práctica social de esencia destructora para la naturaleza; las relaciones sociales no se desarrollan sobre esa lógica y, menos aún, hubo una respuesta de la naturaleza a ellas de manera global como hoy; por consiguiente, no existía una conciencia ecológica como forma de la conciencia social, pues la materialidad no la había producido como necesidad, no la sustentó hasta que el nivel de contradicción entre la sociedad y la naturaleza se diera antagónica.

3.2 Sociedad moderna con tendencias a autoconcebir una separación de la unidad socio-natural

La *formación económico-social capitalista* trae nuevas relaciones sociales y de apropiación. Al dueño de los medios de producción, no le interesa la mercancía propiamente tal, en tanto valor de uso, sino la plusvalía que se produce en el proceso de producirla. El valor de uso deja de ser el fin del productor, ahora requiere del equivalente general abstracto. El intercambio orgánico entre la sociedad y la naturaleza, bajo la forma de mercancía, deja de ser una “relación inmediatamente productiva del hombre con la naturaleza como materia útil de sus valores de uso [...]” (SCHMIDT, 1977, p. 100).

También es importante señalar que con ello se revoluciona la *forma del trabajo*, pues éste ya no lo realiza directamente en relación con la tierra. Marx (1973, p. 328), en *El capital*, afirma de manera sobressaliente, en este sentido,

[...] el hombre, en vez de actuar directamente con la herramienta sobre el objeto de trabajo, se limita a actuar como fuerza motriz sobre una máquina-herramienta, deja de ser un factor obligado, pudiendo ser sustituido por el aire, el agua, el vapor, etc.

En esta lógica establece que pierde su contacto directo, que ya no se da con la naturaleza, sino con la máquina-herramienta.

Esta nueva forma del trabajo, inserto en la *formación económico-social* capitalista, aleja cada vez más al hombre de la naturaleza, porque entre ellos se producen mediaciones nuevas, cada vez más desconectadas como proporción inversa al avance de las fuerzas productivas. Todo lo cual ha derivado en algunos casos, en una desconexión antagónica. Y con ello, aparecen los supuestos materiales para la separación de éste con su cuerpo natural, con las consecuencias de traer consigo su negación; las fuerzas productivas se convierten en fuerzas destructivas.

Ahora bien, si a través del trabajo, como una actividad vital, la humanidad se autoproduce y toma conciencia de sí como ser *universal*, qué sucede si éste se desarrolla como trabajo *enajenado*, es decir, que al trabajador no le pertenece ni su producto, ni su actividad de producirlo, y que además se ha perdido como cuerpo natura. Nos referimos inclusive a una forma del trabajo, donde la relación con la naturaleza se hace mediada por la máquina, además de cosificarse en productos intercambiables por un equivalente general abstracto. En otros términos, se podría afirmar en este sentido que la crisis ecosocial forma parte, entonces, de una contradicción interna a la práctica social, o bien la crisis ecosocial le es inmanente al capitalismo, definitivamente, no es una consecuencia como nos pretenden hacer creer.

En síntesis, el hombre se convierte en un ajeno. Si antes estaba subordinado a la naturaleza, ahora lo es con relación a un producto del trabajo; si el intercambio se daba entre los hombres y la naturaleza, ahora se produce entre los hombres (MARX; ENGELS, p. 1972). Esto es, aparentemente, una desconexión sin importancia, pero que transforma en fundamental al momento de concebir culturalmente esta relación.

Una de las formas de expresar esta enajenación en la *superestructura*, como una idea dominante, es la que enajena al hombre de su ser genérico, donde se pierde a sí mismo como un abstracto individual y separado de su cuerpo natural. Ha ayudado a ello la noción de "*res cogitans*", que según Descartes es el ente pensante distinto de la "*res extensa*", o cosa extensa, que incluiría a la naturaleza como lo corporal-máquina. Sumado a lo ello, se ha desmembrado el conocimiento, avalado por divisiones que existen

entre las disciplinas que separaron ciencias naturales y sociales, o duras y blandas por mucho tiempo, con fuentes clasificatorias como las de Dilthey, que divide entre ciencias de la naturaleza y del espíritu, y las derivaciones del pensamiento enciclopedista.

En definitiva, la dualidad *sujeto-hombre, naturaleza-objeto*, consecuente, con la lógica del capital, no fue advertida, sino hasta el grado real – material – de tensión crítica. Si bien, la relación sociedad-naturaleza es condición de existencia para la especie humana, en cualquier tiempo y espacio, es en el proceso del trabajo donde se encuentra la base histórica para su autoconstatación.

Ahora bien, hay un contexto más actual, donde el saber humano-científico ya no está dispuesto sólo para la producción y circulación de mercancías, sino que del mismo modo, para el movimiento del capital financiero, donde se obtiene ganancia del dinero, en la lógica del Dinero-Dinero acrecentado (D-D'). Esta evolución ha revolucionado la perspectiva de la comunidad científica, y la mantiene centrada en desafíos de tal envergadura, que se encuentra no sólo en el mejoramiento de teorías para la conexión de este mundo socioproductivo, sino, además, para pensar en esa lógica entramada lo que apoya con los nuevos paradigmas complejos, con aportes dados por la Teoría General de Sistemas, la Cibernética, la Teoría de la Comunicación, el Pensamiento complejo de Morin, entre otros.

Así, la relación *sociedad-naturaleza-naturaleza-sociedad* representa un proceso histórico, determinado materialmente, y en cada movimiento histórico-concreto, se encuentra la forma de relacionarse cognitiva, valorativa y estéticamente entre humanos-no humanos.

En nuestro caso, el movimiento concreto de la relación capitalista de desconexión del hombre consigo y con su cuerpo natural desvela la importancia que adquiere la de producir para otros, bajo el nombre de mercancía. Si a ello le adicionamos que las fuerzas productivas han logrado convertirse en destructivas, podemos decir que hemos terminado por acumular una contradicción denominada – en este trabajo – crisis ecosocial.

El marxismo, entonces, como filosofía de la práctica, no puede interpretar la crisis ecosocial desde su afirmación como teoría,

porque, como tal, representa una idea interesada y determinada por una materialidad. Lamentablemente, la esencia del capital se mantiene, lo que hace que la crisis la recibamos acumulada. En consecuencia, debemos aprender a leerla desde su sentido, desde la propuesta del hilo conductor que Marx plantea, desde de *totalidad ideal marxista*, atendiendo que ella implica, en última instancia, que el *ser social* determina la consciencia, lo que autoconstata que hemos interpretado la crisis ecosocial, ahora hay que transformarla.

4 UNA REFLEXIÓN FINAL: LOS ÉNFASIS

Difícilmente, se puede negar que nuestra vida se encuentre en grave peligro vital, y nos referimos a la humana – no humana, y sus interrelaciones como vida. El marxismo se nos presenta aquí, entonces, como perspectiva metodológica comprometida y con interés de clase, que intenta, de manera coherente, prestar atención al ámbito de lo material, es decir, al cómo producimos y autorreproducimos. Lo que demuestra la relación determinante que esto tiene, respecto de los niveles jurídico – políticos y de la conciencia social, tanto como de sus formas, la jurídica, política, moral; lo anterior nos facilita la comprensión totalizante de una realidad y de ello se encarga la *totalidad ideal marxista*.

No propiciamos la relación hombre-naturaleza como fase inter-subjetiva para una superación, como impulsan, por ejemplo, la ecología profunda y otros. Pues, siguiendo a Marx, en la precisión de la VI Tesis sobre Feuerbach donde señala: “No es algo abstracto inherente a cada individuo. Es, en su realidad, el conjunto de las relaciones sociales”. De ahí que la superación debe ser resuelta en su proceso práctico.

Para sintetizar algunas ideas centrales, las ordenamos del siguiente modo:

- a) El marxismo representa una *filosofía de la práctica*, que para autoconstatarse como tal debe hacerse cargo de la crisis ecosocial, de lo contrario se dogmatizaría como una idea anquilosada a otras determinaciones materiales;
- b) Para asumir el desafío de las contradicciones actuales que involucran nuevas o más bien acumuladas en grado de tensión,

el marxismo debe hacer uso de la *totalidad ideal* que propone, en tanto, una filosofía de característica totalizadora. De ahí la denominación de materialismo dialéctico;

c) Los cambios en el modo de acumular ganancia se dan tanto en el ámbito productivo y ahora financiero; lo que se ha visto reflejado también, en la configuración de nociones holísticas y difusas, como el medio ambiente, la relación sociedad – naturaleza y otras. Es cierto que las ciencias han favorecido con un sustrato teórico-práctico que le han dado a la naturaleza la configuración de trama de interacciones, en tanto Biósfera, Hipótesis Gaia y otras, pero existe, cada vez más, un proceso de masificación y homogenización, con un condicionante y condicionado difuso, que más bien representa una red horizontal de interdependencias emergente y coincidente con la lógica del pensamiento complejo;

d) Por el contrario, el punto de vista totalizante del marxismo lo hace tener una viable proyección heurística, en tanto, plantea una trama categorial de dependencias que permite interrelacionar los movimientos materiales, determinante, en última instancia, para los espirituales en sus concretos históricos;

e) Los periodos históricos son vistos de acuerdo al hilo conductor que el propio Marx señala, siendo la materialidad – es decir, los procesos a través de los cuales los hombres producen al producir sus vidas –, el sentido de mayor determinación;

f) El estudio de los distintos modos de producir debe considerar las distintas formas del trabajo. En primer lugar, una producción directa en y con la tierra – desde las comunidades primitivas, pasando por esclavismo y el feudalismo –, lo que implicó que sus formas espirituales, su superestructura y conciencia social significaran un acervo cultural, que mantuvo una relación más bien integrada entre sujetos, humanos y no humanos;

g) El cambio del modo de producción basado en el capital significó una nueva forma del trabajo, que desconectó al trabajador de la tierra y fue interviniendo mediaciones, a través de la máquina, lo que el nivel de sofisticación da una proporción

inversa a nuestra relación con la naturaleza, la que fue cosificándose, e incluso en la idea de realidad. Esta cualidad de cosa demuestra que nuestra relación con ella es nuestro reflejo y no representa una ontología en sí;

h) La producción basada en la relación social capital no sólo se ha divorciado en el ámbito del trabajo, sino al humano con su cuerpo natural, y lo ha llevado al mercado convirtiéndolo en una mercancía que se acredita en el mercado, en tanto vida cosificada; lo que implica que en cada ganancia hay una proporción inversa: la muerte.

REFERENCIAS

ENGELS, F. **Dialéctica de la naturaleza**. La Habana: Política, 1979.

_____. **Anti-Dühring**. 2. ed. Montevideo: Pueblo Unido, 1960.

_____. Carta de Engels a J. Bloch. In: MARX, K.; ENGELS, F. **Obras escogidas**. Moscú: Literatura Política del Estado, 1955. (Ediciones en Lenguas Extranjeras, t. II).

FOLADORI, G. La cuestión ambiental en Marx. **Revista Ecología Política**, Cuadernos de Debate Internacional, Barcelona, España, n. 12, 1996.

FUNG, T. **La ciencia política en el tránsito al siglo XXI**. En búsqueda de salidas ante la complejidad. La Habana: Félix Varela, 2000.

GALE, F. El enverdecimiento de la economía política: un enfoque de economía política ecológica sobre la producción y el consumo. In: DELGADO, C. (Ed.). **Cuba verde**. En busca de un modelo para la sustentabilidad en el siglo XXI. La Habana: José Martí, 1999.

GÓMEZ, T. **La conciencia ecológica: una nueva forma de la conciencia social**. 2007. Tesis (Doctorado en Ciencias Filosóficas) – Universidad de La Habana, La Habana, 2007.

LEFF, E. Cultura democrática, gestión ambiental y desarrollo sustentable en América Latina. **Revista Ecología Política**, Cuadernos de Debate Internacional, Barcelona, España, n. 04, 1992.

LENIN, V. I. **Cuadernos filosóficos**. La Habana: Política, 1964.

_____. **Quiénes son los "amigos del pueblo" y cómo luchan contra los socialdemócratas.** La Habana: Política, 1963. Obras Completas, t. 1.

MARX, C.; ENGELS, F. **Feuerbach.** Oposición entre las concepciones materialistas e idealista. La Habana: Instituto Cubano del Libro, 1972.

MARX, K. **El capital.** La Habana: Ciencias Sociales, Instituto Cubano del Libro, 1973. t. 1.

_____. Prólogo de la contribución a la crítica de la economía política, de 1859. In: MARX, C.; ENGELS, F. **Obras Escogidas.** Moscú: Literatura Política del Estado, 1955. (Ediciones en Lenguas Extranjeras, t. 1).

O'CONNOR, J. Debate Las dos contradicciones del capitalismo. **Revista Ecología Política,** Cuadernos de Debate Internacional, n. 03, Barcelona, España, 1992.

PONCE, A. **Educación y lucha de clases.** Santiago de Chile; Nascimento, 1972.

SCHMIDT, A. **El concepto de naturaleza en Marx siglo XXI.** Madrid: Madrid, 1997.

VITALE, L. **Interpretación Marxista de la historia de Chile.** 3. ed. Santiago de Chile: Prensa Latinoamericana, 1967. t. 1.